

Marinella Terzi:

“La realidad pura y dura es a veces muy aburrida”



La escritora Marinella Terzi en la sede de la Editorial Macmillan de la calle Príncipe de Vergara. Fotografía: Marina Casado.

Por Marina Casado

Leer es algo que en los primeros años de vida resulta más costoso. La literatura infantil y juvenil moderna opta por acercarse más al mundo del niño, a sus problemas e inquietudes reales, sin dejar la fantasía de lado.

Así es la obra de Marinella Terzi, autora de libros infantiles como “Naranjas de la China” o “Llámalo X”. Marinella Terzi, nacida en Barcelona en 1958, es además traductora de célebres escritores como Michael Ende o Christine Nöstlinger. Licenciada en Ciencias de la Información (rama de Periodismo), comenzó trabajando en periódicos para convertirse más tarde en editora de Ediciones SM. En 2005 le fue otorgado el prestigioso premio de literatura infantil Cervantes Chico por la Asociación de Libreros y el Ayuntamiento de Alcalá de Henares en reconocimiento a su obra.

La entrevista tiene lugar en un despacho de la sede de la Editorial Macmillan, que ha publicado los dos últimos libros de Marinella. Ésta, desde un principio, se muestra cercana, amable y colaboradora.

Pregunta: ¿Hasta qué punto se hallan presentes los cuentos tradicionales en tu obra?

Respuesta: Los tengo en cuenta porque son un bagaje que queda después de leer mucho. Pero hoy en día creo que hay una literatura más cercana al niño; me gusta hablar de sus problemas cotidianos.

P: En literatura infantil y juvenil, ¿cómo ves el panorama internacional?

R: En general, hay un nivel alto. En países como Alemania e Inglaterra existe una gran tradición; en España se ha empezado más tarde, pero ahora hay un nivel muy bueno, especialmente de ilustradores. Estamos un buen momento en el que incluso hay un exceso de oferta, y esto también se extiende a la literatura adulta.

P: En este sentido, ¿consideras beneficioso para la literatura la gran acogida que están teniendo entre el público infantil y juvenil sagas como “Harry Potter” o “Crepúsculo”?

R: Pues sí; cualquier cosa que lleve a los niños a leer me parece estupendo. Además, esto no solo beneficia a sus autores, sino también a los escritores en general, al aumentar el número de lectores. Personalmente, nunca he sido capaz de escribir una saga ni creo que lo haga; no necesito alargar mis historias.

P: Opinas que en España hay muy buen nivel de ilustradores. ¿Cómo estimas la importancia de la ilustración en este tipo de literatura?

R: La ilustración es básica, sobre todo para los primeros años, en los que leer supone un gran esfuerzo. La ilustración ayuda a superar ese trance, hace que el libro entre por los ojos.

P: Además de escritora también eres traductora. ¿Qué tienes en cuenta a la hora de realizar una traducción?

R: Me considero una privilegiada, porque como no solamente traduzco, me puedo permitir traducir solo lo que realmente me gusta, y eso es lo ideal. Para los que solo se dedican a traducir, está muy mal pagado, y a veces tienen que traducir muchas páginas al día, por lo que resulta dudoso que salga bien.

P: ¿El hecho de recibir el Cervantes Chico en 2005 cambió de algún modo el rumbo de tu carrera literaria?

R: Me hizo mucha ilusión recibirlo, pero no cambió mi forma de escribir. Cuando escribo algo es porque tengo un proyecto en el que creo. Eso me ocurre antes y después del Cervantes Chico.

En su infancia, a Marinella le encantaba leer e imaginar mundos y personalidades diferentes. A los 11 años se vio obligada a abandonar la ciudad donde siempre había vivido, Valencia; para trasladarse a Madrid. Fue una experiencia difícil. Ella se autodefine en aquella época como “una niña callada y tímida que hablaba poco fuera de casa y observaba el mundo”.

P: ¿Prefieres “observar” o “imaginar” el mundo?

R: De pequeña observaba el mundo, pero también me entretenía mucho con mi imaginación; ahí está la semilla de la futura escritora. Los niños tienen algo mágico que es la imaginación, eso no puede olvidarse cuando se crece. La realidad pura y dura es a veces muy aburrida; es mejor ser alguien diferente cada día, imaginarse otra vida, otros mundos, sabiendo que son mundos para pasar el rato, no creyendo que tú estás en ellos realmente.

P: Si tuvieras que elegir un autor que te haya marcado especialmente, ¿cuál sería?

R: Me es difícil elegir un solo autor, pero siempre he tenido un especial interés por Michael Ende, autor de “La historia interminable”. De pequeña me encantaban sus libros sin conocer al autor, y más tarde tuve la suerte de conocerlo personalmente y traducir algunas de sus obras.

P: ¿Sientes un cariño especial hacia alguno de tus libros por encima de los demás?

R: Me lo preguntan mucho, y yo siempre respondo que si a los padres les hicieran esa pregunta respecto a sus hijos no sabrían contestarla; a mí me pasa igual con los libros. No obstante, siento un cariño especial por el primero, “Un problema con patas”, porque funcionó y eso me permitió seguir escribiendo.

P: Cuando eras niña, ¿soñaste alguna vez con ser escritora?

R: La verdad es que sí, pensaba que sería escritora. Pero cuando me preguntaban “¿Qué vas a estudiar de mayor?” –esa horrible pregunta que de forma absurda les hacen a todos los niños-, siempre contestaba que iba a ser periodista, sin saber muy bien lo que eso significaba realmente. Pensaba que los periodistas tenían que escribir mucho. Cuando tocó estudiar lo tenía clarísimo, y descubrí de verdad de qué se trataba. Después de la carrera trabajé en periódicos durante algún tiempo. Sentía que era un trabajo para una época determinada de mi vida, pero no para toda. Así que cuando me salió trabajo en una editorial no dudé en aceptarlo.

P: ¿La experiencia de cambiar de ciudad a los 11 años ha marcado en parte su obra?

R: Todas las experiencias marcan la obra de las personas; los libros no son autobiográficos, pero tienen mucho de ti mismo. Concretamente en mi libro “Un año nada corriente”, un niño cambia de casa y de ciudad, y narra algunas de mis propias vivencias.

P: *¿No crees que cada vez los niños leen menos?*

R: No, no lo creo. Me parece que antes éramos unos cuantos que leíamos bastante y muchísimos que no leían nada. Ahora creo que esos que leen mucho siguen existiendo y que hay una media que va leyendo que no existía antes, muy motivada por la escuela, que prescribe libros.

P: ¿Un consejo para los jóvenes autores de literatura infantil?

R: No hay otro que escribir, escribir y escribir. A escribir se aprende escribiendo, ¡y leyendo! Leer lo que ahora se publica en literatura infantil, ir adaptándose a los tiempos.